

Asia y Oceanía

Autores: MSc. Eduardo Regalado Florido (CIPI), MSc. Enrique Martínez Díaz (CIPI), MSc. Franklin Hernández Hernández (CIPI), Emb. José Luis Robaina (CIPI), Dra.C. Sunamis Fabelo Concepción (CIPI), Dr.C. Luis René Fernández Tabío (CIEI), Dr.C. Ruvislei González Saez (CIPI).

Relevancia de la región

Asia y Oceanía continúan como escenario principal de confrontación geoestratégica entre las principales potencias globales. La región muestra un gran dinamismo liderado por China y otros actores relevantes del área y extrarregionales (Estados Unidos, Rusia, etc.). La zona contribuye a conformar un sistema internacional multipolar sobre un eje de interdependencia asimétrico, aunque predominan signos de bipolaridad (conformación de dos bloques, uno liderado por Estados Unidos y varios de sus aliados, mientras otro impulsado por el eje China-Rusia y otros países).

Se consolidan los espacios de concertación e integración, adquiriendo un acentuado valor geoestratégico, especialmente: la Iniciativa de La Franja y La Ruta (IFR), la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), así como los esquemas que se articulan en torno a este.

El creciente conflicto estratégico entre China y Estados Unidos (EE.UU.), es el centro de la dinámica geoestratégica regional. Tal confrontación desencadena renovadas tensiones en los diversos sectores, así como el alineamiento de los países de la región, o de acomodo, en función de sus intereses nacionales, sin llegar a una confrontación bélica. Se profundiza la exacerbación de tendencias nacionalistas y el mantenimiento de los conflictos en la región. Continúa en ascenso la carrera armamentista regional, las demostraciones de poder y el reacomodo de las alianzas.

Influencia Política y Económica a nivel global

Las fuerzas políticas en esta región se caracterizan por diversas tendencias políticas, donde predominan nacionalistas conservadoras y neoliberales, incluso gobiernos militares, con cierto pragmatismo. Por otro lado, los partidos políticos comunistas gobiernan en China, RPDC, Vietnam y Laos, otorgándoles legitimidad y liderazgo en medio de procesos de reforma económica y enfrentamiento a situaciones adversas adecuadas a las particularidades histórico-concretas de cada país.

Asia es la que más contribuye al incremento del PIB real mundial y en términos de paridad de poder adquisitivo. Además, mantiene su ascenso en el consumo y en la cuota del comercio mundial. La región no es homogénea, pero de conjunto es la más dinámica y constituye por ello el centro de gravedad de la economía global, a la vez, continúa profundizando los vínculos intrarregionales, en la que su dinamismo y desarrollo depende de su capacidad endógena.

Las economías de Asia conservan el dinamismo en el comercio, expresado en las tendencias liberalizadoras e integracionistas y sus cadenas de valor en comparación con el resto de las regiones. Particularmente, las cadenas regionales asiáticas se consolidan como pivotes de los flujos comerciales y financieros que se mueven entre países del área, en especial en el Este y Sudeste Asiático. EE.UU. sigue desempeñándose como socio comercial e inversor importante.

El área posee un mayor peso en los flujos financieros internacionales y conserva las mayores

reservas externas oficiales, así como la participación de sus monedas han adquirido mayor relevancia. Asia se ubica como la mayor receptora de IED global, y la segunda inversionista en el exterior detrás de la Unión Europea (UE). Se han desarrollado los mercados financieros nacionales, una mayor capacidad de financiamiento y consolidación de las instituciones de carácter multilateral creadas bajo el liderazgo de China, especialmente el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (BAII). Las monedas nacionales, fundamentalmente el yuan, ganan un mayor peso en las transacciones regionales sin desplazar al dólar estadounidense.

Asia aumenta su capacidad tecnológica y de innovación y se ubica a la vanguardia en varios campos del desarrollo científico, en el que se apoya en la economía digital y el crecimiento intensivo con fuerte impulso a la implementación de las tecnologías de 5G y avances en la 6G.

Asia y Oceanía en la estrategia de seguridad de EE.UU. y otras alianzas

Debido fundamentalmente al ascenso de China y su vínculo con Rusia, el área mantiene un marcado interés estratégico para EE.UU. al considerarse como el centro de gravitación del conflicto por la hegemonía mundial en el siglo XXI. Por ello, Washington, intensifica sus vínculos con los aliados tradicionales y con los países que cataloga como “socios”. A estos, les interesa articular un adecuado balance entre sus vínculos de seguridad y defensa con EE.UU. y sus relaciones económicas con China.

La percepción de la pérdida relativa de liderazgo regional y global de EE.UU., unido al ascenso de China como potencia global, provocan el crecimiento de tendencias nacionalistas y el desarrollo de una carrera armamentista regional.

La vigencia de los conflictos es aprovechada por EE.UU. para sostener su presencia militar, mediante la introducción de nuevos conceptos operacionales. Aunque prevalece una tendencia a

la búsqueda de fórmulas de reacomodo en determinadas áreas de interés común (medio ambiente, etcétera), persiste y coyunturalmente se incrementa la confrontación en los diferentes planos.

Como parte de la estrategia estadounidense para la región, el Dialogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD) realiza fuertes presiones para incrementar su membresía y se promueven otros mecanismos. Los miembros coinciden en las presiones a China, pero sin avanzar hacia una confrontación militar. Australia continúa asumiendo explícitamente el papel de base de operaciones e inteligencia militar, teniendo en cuenta que la seguridad nacional solo se la pueden ofrecer EE.UU.

India continúa fortaleciendo su asociación estratégica con EE.UU. y balancea las relaciones con Washington, Moscú y Tokio para garantizar sus intereses nacionales y ampliar su espacio geopolítico en Asia-Sur y África, sin ceder en cuestiones que afecten sus intereses y objetivos a largo plazo.

Rusia continúa profundizando sus relaciones con la región, fundamentalmente con China, apoyándose en sus capacidades energéticas y su industria armamentística. Moscú junto a Beijing, avanza en la creación de un eje de contención a la hegemonía occidental, y potencian la sinergia bilateral en el plano económico y de cooperación.

La UE recupera los lazos económicos-financieros y de cooperación con la región. Gran parte de los miembros del bloque europeo refuerzan su interés estratégico con China y la IFR, aunque no exento de contradicciones secundando a EE.UU. El acuerdo logrado entre Japón y la UE se consolida, mientras las partes aumentan los ejercicios militares conjuntos en regiones de interés mutuo.

Se fortalece la cooperación trilateral entre China, Rusia e Irán, en función de contrarrestar las sanciones de EE.UU. Para tal propósito han reforzado los vínculos en temas de seguridad y economía a través de espacios como la OCS y la IFR.

Se constata un incremento de las relaciones con África y Medio Oriente, debido, fundamentalmente, al alto grado de dependencia energética

asiática, vínculos económicos y el aumento de proyectos de cooperación. China, Japón e India se convierten en actores decisivos en África en infraestructura y comunicaciones.

Asia refuerza sus vínculos con América Latina y el Caribe, especialmente en las áreas comercial, financiera, cooperación y sanitaria. A la vez que, se profundizan los acuerdos bilaterales entre países y mecanismos interregionales.

Situación de los mecanismos de concertación e integración

La concertación, cooperación e integración regional se consolida y avanza en los marcos de la Comunidad ASEAN y la IFR. Ello refuerza la tendencia al afianzamiento de diferentes polos de poder económico regional.

La ASEAN profundiza la integración y la conectividad regional, aunque no logra cumplir todas las metas de su Plan Maestro 2025. Se mantiene como el principal mecanismo integracionista y plataforma de diálogo regional; a la vez que, constituye un escenario geopolítico de confrontación entre las dos principales potencias. ASEAN+3 (China, Japón y República de Corea) imprime mayor dinamismo a su estructura e incrementa sus vínculos económicos y financieros; al tiempo que progresa en los instrumentos de monitoreo, regulación y cooperación incluyendo sectores de salud, educación y economía digital.

La implementación de la Asociación Económica Regional Integral (RCEP) profundiza el relacionamiento económico intra-asiático a favor de China y su liderazgo en pos del multilateralismo, el libre comercio y la integración económica e incide negativamente sobre EE.UU. A la vez, avanza el proceso de interregionalización entre actores del Este de Asia y América Latina. La APEC fortalece la cooperación en temas de interés de los Estados miembros y se proyecta en propósitos centrados en la innovación. El Acuerdo Progresivo e Integral de Asociación Transpacífico (CPTPP), progresa en su implementación y en la incorporación de nuevos miembros.

La OCS promueve la integración en diversos temas, esencialmente en el enfrentamiento al terrorismo, pese a las divergencias entre los países que la integran. A la vez promueven el uso de las monedas nacionales para sus transacciones comerciales. Continúa constituyendo un marco de relativa contención a EE.UU. en el área, especialmente tras el ingreso de Irán, así como su rol en pos de la estabilidad regional ante la situación interna en Afganistán.

La IFR se consolida como eje estratégico de la proyección exterior china y expresión de su ascenso como gran potencia. Avanza en la cooperación económica, comercial y financiera, a la vez que, fortalece las variantes de la Ruta de la Seda Digital y Sanitaria. Su desarrollo no está exento de retos regionales y extrarregionales. Continúan incorporándose nuevos miembros. Frente a esta estrategia, otros países encabezados por EE.UU. desarrollan acciones para contrarrestar su avance.

Inestabilidad y conflictos regionales

En materia de seguridad, Asia es una de las regiones más proclives a la conflictividad, a partir de la presencia militar estadounidense en el área, los problemas socioeconómicos internos, de la diversidad étnica y religiosa, los diferendos territoriales, el desarrollo armamentístico y nuclear, las redes del crimen organizado transnacional y la agudización de las contradicciones entre los grandes centros de poder en los dominios espacial y ciberespacial.

Los conflictos persisten en Afganistán, la Península Coreana, el diferendo entre China y Taiwán, los reclamos territoriales marítimos. Otros, como la piratería en el estrecho de Malaca o los conflictos internos en Myanmar, Tailandia y Filipinas. Se suma a todo ello la influencia de los sectores y movimientos extremistas islámicos que persisten en expandirse en Asia Meridional y el Sudeste.

La Península Coreana ha oscilado entre la confrontación y la negociación. EE.UU. persiste en generar tensiones, mientras China y Rusia se empeñan

en mitigar el incremento de las sanciones sobre la RPDC, por lo que sostienen posturas contestatarias en el escenario multilateral frente a las políticas de EE.UU. y otras potencias occidentales, que se expresa en el respaldo diplomático y material.

Las disputas relacionadas con las islas del Mar del Sur de China, oscilan en sus niveles de intensidad entre la tensión y la negociación, sin desembocar en una confrontación militar. Más allá de las negociaciones del Código de Conducta no se logra resolver el conflicto. Se mantienen las acciones unilaterales que atentan contra la estabilidad regional por varios actores. En tanto, en el Mar del Este de China continúan los choques esporádicos, a la vez que Japón extiende el desarrollo de sus capacidades militares utilizando dicho conflicto como justificación. EE.UU. se mantiene incidiendo para contener a China y justificar su presencia en el área.

Se mantiene la inestabilidad del gobierno de los talibanes en Afganistán y se elevaron las contradicciones luego de la retirada de las tropas estadounidenses y sus aliados. No se concreta la estabilización del país. Los países vecinos muestran preocupaciones por su seguridad nacional y algunos se niegan a aceptar bases militares en sus territorios. Los grupos terroristas trascienden las fronteras y se articulan a otros de naturaleza similar. EE.UU. pierde su posición en Asia Central, lo que debilita su prestigio en el Medio Oriente para concentrarse en el Indo-Pacífico.

El conflicto indo-pakistaní oscila en sus niveles de tensión sin desembocar en una confrontación abierta. Las relaciones de cada una de las partes con China, EE.UU., Rusia y otros países contribuyen a preservar un equilibrio de poderes en el sur de Asia. Persiste la actuación de organizaciones terroristas como uno de los puntos fundamentales de tensión en las relaciones bilaterales.

El conflicto fronterizo China-India se mantiene latente, aunque se conservan los canales de comunicación y negociación entre Beijing y Nueva Delhi.

Escenarios internos y evolución del papel regional y global de China

Apoyada esencialmente en el liderazgo del Partido Comunista, se consolida la centralización y la concentración del poder en torno a Xi Jinping, sin dejar de avanzar hacia la democratización de estructuras y funciones internas. Se eleva el esfuerzo por reducir las desigualdades sociales mediante el concepto de la riqueza compartida.

Se profundizó la aplicación en lo fundamental del Estado de Derecho, más allá de la persistencia de insuficiencias en el sistema jurídico y legislativo. Se fortaleció la estrategia anticorrupción, con una mayor transparencia y difusión de los procesos, y el respeto al principio de que no habrá impunidad. No obstante, la corrupción se mantiene como flagelo; a la vez que persisten los retos de las fuerzas políticas y nuevas generaciones a favor del cambio de sistema y las corrientes que los sustentan.

El país está inmerso en un nuevo ciclo económico que contribuye a un nuevo paradigma de globalización y se afianza como el gran motor del crecimiento mundial. China se convierte en el principal actor internacional en términos de cooperación.

Continúan los cambios estructurales hacia un modelo de doble circulación. China transita hacia un crecimiento intensivo, favoreciendo el consumo interno, dentro de una estructura industrial con mayor participación tecnológica, con énfasis en la innovación, los servicios y la calidad. Está inmersa en una nueva etapa con especial atención en la economía digital, la inteligencia artificial, el internet de las cosas y la robótica. Se encamina a convertirse en líder global en innovación, alcanzando grandes avances en áreas clave, incluyendo el desarrollo de la sexta generación (6G).

China avanza hacia los productos diseñados y creados por el propio país. Esta estrategia se enfoca en sectores clave como automotriz de bajo consumo de energía, industria farmacéutica, los semiconductores, la robótica y la inteligencia artificial

en primer orden. Se desarrollan mecanismos de colaboración en biotecnología, no solo para insertarse en el mundo a través de la Ruta Sanitaria, sino como potenciales herramientas de diálogo, reconstrucción y legitimación de imagen.

China se mantiene como la primera potencia en el comercio mundial de bienes. Como importadora, demanda mayores volúmenes de energía, alimentos y recursos naturales. Como exportadora, es la mayor potencia mundial. Incrementa su importancia en el comercio de servicios, donde se posiciona entre los tres primeros lugares a nivel mundial. Asia continúa siendo su principal socio comercial por regiones, a la que le siguen la UE y EE.UU.

El país conserva el primer lugar como poseedor de reservas internacionales a nivel global y su posición de vanguardia en la recepción y emisión de flujos financieros. Sus principales bancos constituyen una de las fuentes esenciales de financiación de los países subdesarrollados, aunque asumen una posición más cautelosa.

China profundiza la modernización y perfeccionamiento de sus fuerzas armadas y se reafirma como el segundo país en el planeta con mayor gasto militar. Sus fuerzas navales en el área del Pacífico se incrementan, así como la participación de sus empresas en el comercio internacional de armas. Avanzó fuertemente el programa de modernización para equipararse al Ejército de EE.UU. hacia el 2027.

En el plano exterior, se enfoca en la apertura, el multilateralismo y el despliegue de la IFR. Consolida su papel como potencia regional y fortalece su posición global, con una política exterior más activa, apoyada en instrumentos de cooperación, económicos y financieros, en correspondencia con sus intereses y visiones. Mantiene su política pragmática de evitar el establecimiento de líneas ideológicas divisorias y privilegiar todo lo que favorezca la multipolaridad, a fin de lograr un mayor margen de maniobra para alcanzar sus objetivos de desarrollo. Constituyen factores clave en

su política exterior, la contradicción con EE.UU, la relación estratégica con Rusia, el accionar dentro los organismos internacionales y sobre todo el impulso de la IFR.

Taiwán: En el orden político, las relaciones transitan hacia una mayor intensificación de las tensiones, aunque sin llegar a una conflagración. Los niveles de interdependencia económica se mantienen como un factor fundamental en el mantenimiento del *statu quo*. EE.UU. refuerza sus vínculos políticos y militares con Taiwán y trata de evitar que sigan reduciéndose los países que aún reconocen internacionalmente a este, mientras que China continúa sumando países que tienen relaciones con Taiwán e incorporándolos a su sistema de relaciones diplomáticas.

EE.UU.: Crece el carácter antagónico de las relaciones China-EE.UU., aunque existen determinados aspectos de cooperación. Se agudiza la confrontación en los diferentes planos. EE.UU. continúa con su estrategia de contención, expresada en conflictos de mayor o menor intensidad en sus relaciones bilaterales en el ámbito geopolítico y geoeconómico. A la vez aprovecha para atacar a China fundamentalmente, a través de los temas relacionados con: Tíbet, Xinjiang, Hong Kong y Taiwán. La estrategia china continúa dirigida, fundamentalmente, hacia la disminución de conflictos y la influencia de los sectores económicos. Asimismo, potencia su política exterior como elemento de balance apoyándose fundamentalmente en la IFR.

Rusia: Continúa profundizándose la relación estratégica, principalmente en la coordinación de acciones en temas internacionales, como expresión del interés de ambas partes en impulsar la multipolaridad para lograr sus objetivos nacionales. Existe una mayor concertación dirigida a promover un nuevo orden económico, financiero y en las relaciones internacionales. La creciente cooperación entre ambos fortalece a su vez a IFR, la OCS, la Unión Económica Euroasiática y otros mecanismos, en su función de contrapeso

a las aspiraciones hegemónicas estadounidenses. Se eleva la cooperación en los temas de seguridad y en la lucha contra el terrorismo. El binomio se refuerza con la participación de Irán en algunos temas en que existe comunidad de intereses.

Japón: Las relaciones China-Japón se mueven entre los crecientes conflictos en la esfera de seguridad y se reduce la interdependencia económica bilateral, aunque empresas japonesas se benefician de proyectos chinos en el exterior. El carácter general de las relaciones transita hacia una mayor conflictividad, ante el fortalecimiento de la alianza con EE.UU., el incremento de la actividad militar de ambos países, el conflicto en torno a las islas del Mar del Este de China, el incremento del nacionalismo y la búsqueda de aliados regionales.

India: Los vínculos económico-comerciales entre China e India se mantienen aunque Nueva Delhi promueve la reducción de la dependencia de su vecino. Ambas naciones mantienen el diálogo político y la participación en organismos internacionales, pese a que transitan por una dinámica de estancamiento en las relaciones, marcada por la desconfianza y las reivindicaciones territoriales. Nueva Delhi, en función de sus intereses, desempeña un papel importante en la estrategia estadounidense de contención a China, pero mantiene su postura de evitar enfrentamientos directos.

Vietnam: Se promueve el acercamiento bilateral, lo que permite fortalecer el vínculo en las esferas partidista y gubernamental. Las relaciones continúan profundizándose en el plano económico y financiero, sobre todo en el inversionista y el uso del yuan. Sin embargo, no avanzan todos los proyectos propuestos en el marco de la IFR. Persiste el conflicto entre ambos por la soberanía del mar del Sur de China.

Unión Europea: Las relaciones de China con la UE continúan profundizándose con sus altibajos, sobre todo, mediante la interdependencia en los temas económicos y financieros, que se consolidan con el desarrollo del proyecto de IFR y las experiencias aportadas en la cooperación al enfrentamiento a la

Covid-19. Se constata una mayor presencia inversionista china en la UE, una creciente dependencia europea del financiamiento chino y una mayor cooperación tecnológica. Sin embargo, se mantienen diferencias en temas relacionados con los derechos humanos, soberanía de algunos territorios chinos, las restricciones para la venta de alta tecnología y, fundamentalmente, el conflicto en el terreno comercial multilateral.

América Latina y el Caribe (ALC): China mantiene la tendencia hacia la ampliación y la diversificación de sus relaciones con ALC, con énfasis en los temas económicos, aunque no se reducen a ellos. Se consolida como segundo socio comercial de la región, a la vez, que se mantiene como la mayor fuente de financiamiento y gran inversor en la que participa con una mayor proporción dirigida hacia áreas de cooperación tecnológica e industrias con mayor valor agregado. EE.UU. profundiza la confrontación con China en esta región. China amplía el alcance y contenido de sus asociaciones con la mayoría de los países de la región, fundamentalmente a través del IFR, aunque se enfrenta a los obstáculos que interpone EE.UU. De tal modo, lidera en el desarrollo infraestructural, de interconexión y en los temas sanitarios. Se mantienen elementos que lastran las relaciones, no obstante, ambas partes están comprometidas a reducir los desequilibrios bilaterales.

África: China se ha convertido en una potencia de gran relevancia en África, con muy fuerte impacto en el orden económico-financiero, social y en las relaciones políticas de cooperación con la mayoría de los Estados. El continente africano está involucrado en la IFR, lo que le permite una mayor interconexión. Las relaciones de Beijing con los Estados africanos presentan desequilibrios.

Internacionalización del RMB y perspectivas de la moneda digital

El yuan fortalece su peso dentro de la canasta que compone los derechos especiales de giro

del FMI. Se mantiene entre las cinco principales monedas usadas para transacciones comerciales y entre las cuatro primeras de reserva a nivel internacional. A su vez, refuerza su liderazgo en instituciones financieras que constituyen alternativas al orden financiero internacional vigente. Aumentó el uso del yuan digital en el mundo, especialmente en Asia, aunque a ritmos modestos. A la vez, ha logrado desplegarse con el apoyo del sistema chino de Pago Interbancario Transfronterizo que ofrece servicios de compensación y liquidación para sus participantes en el comercio y los pagos transfronterizos en RMB en contraposición al sistema SWIFT.

Japón: desempeño interno y regional

La economía de Japón logra una ligera recuperación debido al avance de programas de reforma estructural caracterizados por la liberalización de sectores anteriormente protegidos y la reforma agraria, aunque su nivel de crecimiento económico anual continúa siendo bajo. El Partido Liberal Democrático se mantiene como la fuerza preponderante dentro del sistema político. El presupuesto militar nipón presenta una tendencia creciente. Japón refuerza la alianza tradicional con EE.UU. y diversifica sus relaciones estratégicas con la India y países del Sudeste Asiático.

Creciente posicionamiento económico y tecnológico de Corea del Sur

Avanza como actor regional y global mediante el desarrollo del poder duro económico. La cultura, la tecnología y la cooperación internacional han devenido en factores estratégicos para el avance de Seúl. El país continúa liderando la red mundial de suministros de chips, mientras el gobierno eleva el apoyo al sector de los semiconductores y el avance hacia la 5G y 6G. Corea del Sur constituye uno de los países de mayores reservas monetarias internacionales, a la vez que aumenta

su capacidad entre los diez mayores inversionistas a nivel global.

Emergencia de la India a nivel regional y global

India sigue avanzando en el desarrollo económico no exento de dificultades derivado del propio sistema político y económico donde existen profundas asimetrías internas. No se logra convertir en la cuarta mayor economía en cuanto a PIB nominal. En el sector externo, profundiza sus vínculos con el Sudeste Asiático y Japón, a la vez que avanza en la diversificación de las relaciones. La evolución de los lazos de asociación entre EE.UU. y la India no avanza al *status* de “alianza”, debido a la tendencia del gobierno de Nueva Delhi de tratar de mantener una estabilidad y equidistancia en las relaciones con las principales potencias mundiales y regionales.

Creciente relevancia de Vietnam en lo interno y proyección externa

Se mantiene la estabilidad política y se profundizan las transformaciones de una economía de mercado con orientación socialista hacia una mayor innovación. Continúa sobrepasando en indicadores macroeconómicos a sus vecinos del Sudeste Asiático. En 2023 logró su propio objetivo de ser un país de ingreso mediano y bajo, dos años antes de lo previsto, de mantener el rumbo, pudiera lograr antes de 2030 los objetivos planteados para esa fecha. La economía digital y el sector industrial inciden fuertemente en el PIB. Cumplió con el objetivo de eliminar la pobreza absoluta. En política exterior, es cada vez más activo y asume roles de potencia media aun sin proponérselo en su entorno regional especialmente en la ASEAN. Aumenta los lazos con las principales potencias mundiales, especialmente con EE.UU., mientras con China sortea un complejo equilibrio entre la cooperación y la confrontación. ■